https://www.pagina12.com.ar/2026/02/13/equilibrista-del-sonido-la-primera-operadora-de-radio-en-argentina/

Rescates: Clarita Montesino

Equilibrista del sonido: la primera operadora de radio en Argentina

No hay datos certeros sobre su vida pero se sabe que su sonrisa infalible tuvo la vibración de un estudio de radio.

Marisa Avigliano
13-02-2026

A veces las biografías son solo voces que recuerdan. No hay datos certeros o hay muy pocos y esos datos se confunden, se alteran: recordar es inventar.

Clarita Montesino fue la primera operadora de estudio de radio de la Argentina dice una gacetilla que algunos diarios publicaron en septiembre de 2004 anunciando el tributo que iban a hacerle en el cuarto piso del Centro Cultural San Martín. Ese tributo es un dato en la bruma, una pista con rastro arisco en la que conviven saberes equívocos y ciudades que se disputan el lugar en el que nació. ¿Gainman o Comodoro Rivadavia? **Clarita era secretaria y como sabía usar teletipos y demás útiles de comunicación** y escritorio nadie dudó que también podía manejar los útiles de la radio. El ofrecimiento se lo hizo alguien que la vio trabajar en el Correo Central.

Había llegado unos años antes a Buenos Aires desde la Patagonia. Que Clarita (siempre en diminutivo) era patagónica nadie parece ponerlo en duda y que cuando murió una radio sureña organizó un homenaje, tampoco. **Clarita era la responsable técnica de una transmisión que debía ser impecable, la que ponía el cuerpo detrás de la consola y la que conocía los secretos que guardan los micrófonos**, una equilibrista del sonido en la presión del instante donde termina la voz, empieza la pausa invisible y respira el oído.

La hora de la despedida nombra a LU4 Radio Nacional Patagonia, Radio El Mundo, Radio Splendid y Radio Ciudad. ¿Hubo otras?

“Excesivamente solidaria” es tal vez la pieza de representación que eligen quienes intentan armar el rompecabezas biográfico de la compañera de las madrugadas en la radio. **Algunos dicen que había cumplido ochenta y nueve años cuando murió, otros dicen que apenas había pasado los ochenta.** La edad de Clarita (nunca decía la edad que tenía) es parte de esa ráfaga que traza el rumor cuando sopla, la memoria evasiva que tiene la edad inventada: “Hoy estoy vieja como quiero estar. / Sin ninguna estridencia. / Cambié todos los deseos por recuerdos. / y una tacita de té”. (*Tregua*, Adelia Prado traducida por Diana Bellesi).

La primera operadora de radio de Argentina (**no falta quien sube la apuesta y sostiene que de toda Latinoamérica**) fue además una delegada “a la que no le importaba si tenía que enfrentar a un director o retar a algún político que no sabía hablar frente a un micrófono (…) era muy amiga cuando protegía a alguien y había que frenarla porque daba todo (…) Cuando ibas a su casa – ya

estaba enferma- te daba regalos y táperes preparados con comidas riquísimas” (**Silvio Gauna**, compañero en Radio Ciudad).

¿Cómo pueden olvidar a alguien que fue tan solicitado en su momento? ¿Cómo dejan que la memoria se vuelva un bufón en harapos que ya no coinciden con el pasado? se preguntan quienes lo primero que recuerdan es su sonrisa (gracias **Elisa Bergalli**) y quienes celebran haberla tenido detrás del vidrio y la piensan (como la piensa el locutor **Daniel Cheruna**) en los pasillos de una radio. Será porque ahí la vieron por última vez y porque no siempre las últimas veces quieren serlo.